



NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA
QUE LA VERDAD

Por la Teosofía

"Como en el caso de cualquier otra ciencia, así en esta ciencia del alma los detalles completos sólo son conocidos por aquellos que consagran sus vidas a su estudio."

(Bosquejo Teosófico,
por E. W. Leadbeater).

Imprenta Alsina
San José de Costa Rica

1912

POR LA TEOSOFÍA

Por la Teosofía

«Como en el caso de cualquier otra ciencia, así en esta ciencia del alma los detalles completos sólo son conocidos por aquellos que consagran sus vidas á su estudio».

(Bosquejo Teosófico, por C. W. Leadbeater).

IMPRENTA ALSINA

SAN JOSÉ DE COSTA RICA

1912

se en el periódico nacimiento de los Instructores divinos por medio de los cuales la Mente Suprema ofrece una y otra vez las mismas lecciones á los hombres, modificando ó dando ampliación oportuna á los aspectos de las mismas, de acuerdo con el estado del adelanto. Como ejemplo de tales renovaciones periódicas, tenemos el nacimiento de una larga serie de dichos Instructores, rodeado como el de Jesús de parecidos prestigios, acontecimientos y alegorías, ora en la India, ya en Egipto, en Babilonia, en Persia, en México, Grecia, etc., así como al presente todo anuncia la próxima vuelta del último, «porque el egoísmo impera» y los cataclismos de la Naturaleza y las combinaciones maravillosas de las estrellas ofrecen de ello claro testimonio para aquellos que saben entenderlas. Y á propósito: Dícele Krishna á Arjuna, explicándole el motivo de sus repetidas apariciones:

«Siempre y cuando languidece el Dharma (*) y reinan triunfantes el desorden y la injusticia, me doy nacimiento á Mi mismo, encarnándome de esta suer-

(*) La sagrada Ley, justicia, rectitud.

te de edad en edad, para la defensa de los justos, para destrucción de los malvados y para restablecimiento de la Sagrada Ley.» (*Bhagavd Gita*, cap. IV, vers. 7).

En efecto, así como Jesús, pero muchos siglos antes, renace Krishna de su virgen madre Devaki en el solsticio de invierno. Oro, renace también de su virgen madre Isis en el mismo solsticio, siendo anunciado de igual manera su nacimiento que luego lo fuera el de Jesús. Mithra, y Zoroastro, así como Quetzalcoatl, renacen en el solsticio de invierno, y la madre del último realiza su Asunción al cielo (asunción alegórica) y poco más ó menos se reproduce la misma historia con respecto al griego Baco, «Bhakti,» al siriano Adonis, y con relación á Buddha y á su virgen madre Maya, etc.

Si fuese necesario, aun cuando no lo requiera así la mayoría de nuestros lectores dada la ilustración actual en la materia, quedo en la obligación de justificar debidamente los someros datos apuntados en corroboración de la periodicidad de los sucesos que, entre tantos otros de diversa índole, autorizan el apotegma con que su Señoría encabeza la Circular

á que me voy refiriendo, para complemento del cual, y sin dejar de lado los diferentes aspectos que suelen afectar tales repeticiones, séame ahora permitido también recordar el muy famoso de Teofrasto Paracelso, que dice así: «Lo que una generación considera como la cumbre del saber, es á menudo considerado como absurdo por la generación siguiente y lo que en un siglo pasa por superstición puede formar la base de la ciencia en el siglo venidero.»

Seguidamente del «Nihil sub sole novum» conque se supone que *«fué muy natural exclamar cuando se inició en Costa Rica delirante entusiasmo entre algunas personas cultas, por ciertas especulaciones metafísico religiosas,»* síguese un razonamiento contra el «frío racionalismo *inoculado* por la enseñanza sin Dios que debía conducir lógicamente al materialismo» en los cuales se pretende encontrar «la génesis del Teosofismo antiguo y moderno.»

La Teosofía tiene por base la creencia en «un Principio Divino Universal, la raíz de Todo, del que todo procede, y en el que todo será absorbido al fin del gran ciclo del Ser.» Sostiene su fe en la realidad del eterno Espíritu, de la in-

mortalidad del Alma. ¿Y siendo así se pretende que puede proceder del materialismo? ¿Cómo define á este último el diccionario? Véamoslo:

«Materialismo: (*De material*) m. Doctrina de algunos filósofos antiguos y modernos que consiste en admitir como única substancia la materia, negando, en consecuencia, la espiritualidad y la inmortalidad del alma humana, así como la causa primera y las leyes metafísicas.»

¿Es verdad que basta considerar la falta de congruencia del argumento que dejo desvanecido, fundamento sin consistencia de la Circular en cuestión, para no tener más que añadir?

Pero, cuando tan contra toda lógica se nos combate, se nos supone empeñados en apartarnos del *camino recto de la Lógica*, puesto que tratamos los teosofistas de sacudir el yugo de la Revelación sobrenatural ó interpretarla según nuestro capricho. ¿En qué concepto de lógica, inquiero, puede apoyarse la idea de lo sobrenatural? ¿Será de lo suprafísico lo que quiso decirse? Pues la Teosofía proclama la realidad de lo suprafísico en todas sus obras y en todos los tiempos;

fundamenta en la persistencia del universal eterno Espíritu el principio y el fin de todo lo que cae bajo el dominio de los sentidos, y en su inteligente acción sobre los poderes latentes en la virgen y eterna Esencia de todas las cosas, la facultad de producir los milagros que la vida normal revela á la consideración reflexiva, y los de la anormal, que los Seres Superiores ponen á veces en juego, siempre valiéndose de elementos y energías naturales; porque la verdadera Naturaleza no es la fenomenal y pasajera, sino la nóumenal, fuente eterna del ser. Lo ilógico sería lo contrario.

En cuanto á revelaciones y Revelación, ciego es el que no percibe las que se encuentran en cuanto nos rodea al alcance del alma despierta; y es tanta la fe que los teosofistas tenemos, generalmente, en la que se relaciona con las divinas enseñanzas del Salvador, que procuramos *salvarlas* de las obscuridades de la letra muerta en que á veces casi se ahogan, como la buena semilla se ahogaría si por miedo á las espinas no hubiese manos que arrancaran oportunamente del campo las yerbas nocivas.

Sí, los teosofistas creemos en la Revelación de aquella salvadora enseñanza

que á través de las edades ha venido ofreciéndose al mundo por sus Instructores y Maestros Divinos, hasta el humil-dísimo de Nazaret, enseñanza que irá ampliando sus alcances mediante su próxima vuelta, por Él mismo prometida.

Lo que vino Jesús á realizar con respecto á la antigua Ley de Moisés, que fue á despojarla del polvo de los siglos, volverá á tener lugar respecto de los dogmas estrechos en que prevalece la idea de que han podido la inmensa mayoría de las gentes que habitaron la tierra permanecer en el desamparo de la Ley divina, solo propicia á los de tal ó cual iglesia. Ya se presiente llegar la hora en que una religión universal recoja todo lo que hay de verdadero, de bello, en el fondo de ciertas sectas fósiles y de los diversos credos existentes, para iluminar con ella nuevamente las almas en más viva luz: en la luz del Amor, de la Fraternidad y la Tolerancia.

Para proseguir, considero oportuno transcribir por completo el párrafo á que vengo refiriéndome. Es así:

«Porque ha de entenderse que el Teo-sofismo es tan antiguo en sus diferentes apariciones como el Género Humano.»

(Es de agradecer la veraz afirmación). «Cada vez que la Filosofía se apartó del camino recto de la Lógica, siempre que el hombre quiso sacudir el yugo de la Revelación sobrenatural é interpretarla á su capricho, unos cuantos sedientos de verdad, pero amigos del propio yo y enemigos de todo lo que no escudriñaron personalmente, intentaron llegar á la posesión de una verdad que satisficiera sus anhelos de felicidad ideal; pretendiendo encontrar en *su propio ser* el medio de contemplar la Verdad Eterna, de entrar en relación directa con la Suprema Esencia, *hasta confundirse con ella*. Así se explican las lucubraciones del Buddhismo y del Talmud; los escritos de Juan Escoto, Erigena y de Eckhart; las divagaciones de Boehme; tendencia que se advierte también en los escritos de Baaders y Schelling.»

Ahora bien: ¿Cómo podremos saber, quienes son los legítimos, los verdaderos intérpretes de la Revelación para poder seguir sus inspiraciones y no las de otros, ni las del propio discernimiento?

La Iglesia de Roma nos previene á cada paso que ella es la única verdadera, y apela á sus veinte siglos de exis-

tencia como testimonio, considerando *lucubraciones* las enseñanzas del Budhismo, religión muchos siglos más antigua, y por lo menos, profesada por triple número de creyentes; por cuyas razones, si el tiempo y el número fuesen testimonio de la verdad religiosa, á ésta y no á otra deberíamos prestar acatamiento. Pero el Teosofismo no procede así: sabiendo que en el fondo de todas las grandes religiones palpita el mismo ideal, que en cada una de ellas bajo místicas alegorías y simbólicas manifestaciones se encierran trascendentes y sabias enseñanzas ocultas, las respeta y deja que cada cual elija y siga aquella que más se conforme con su criterio.

En cuanto á que pretendamos encontrar en nuestro propio ser el medio de contemplar la Verdad Eterna. ¿Persiguen las religiones otro fin? El Ser Eterno é Inmutable, no está en todas las cosas? Las almas, no son emanación del Aliento Divino? ¿Qué será el Cristo á que se refiere Pablo sino el Espíritu evolucionado y perfecto, nuestro verdadero Yo que va hacia el Padre, la Causa Suprema del Entero Universo?

Así decía el Apostol: «Hijitos míos, por quienes segunda vez padezco dolores

de parto hasta formar enteramente á Cristo en vosotros. (*EP. H. los Galatas*, cap. IV, vers. 19) Y.

«¿No sabéis que sois templo de Dios y que el *espíritu de Dios* mora en vosotros?» (*1 Corintios*, III, 16.)

Sabemos muy bien los teosofistas que para que nuestro sentido interno predomine sobre el mundo de ilusiones en que los físicos sentidos se hallan apresados, se necesita colocarse, mediante el dominio de las pasiones terrenas y el estudio y conocimiento correspondientes, bajo la guía y dirección de Aquellos que, como Pablo, llegaron á encontrar el Cristo, su Yo Superior, en sí mismos. Mientras tanto, durante su larga infancia espiritual, deben los hombres subordinarse á la férula maternal de los dogmas que sólo pueden darles aquello que se conforma con su limitada comprensión respecto de lo hiperfísico: lo exotérico. Porque lo esotérico, lo oculto, jamás se puso al alcance de todos por los Fundadores de las Religiones. Por tal motivo el Teosofismo difiere en sus puntos de vista del modo de entender las iglesias ciertos puntos capitales de doc-

trina, comunes á casi todas ellas, y busca sus orientaciones en Los que han conservado el tesoro oculto de la Sabiduría verdadera para trasmitirlo en la forma debida.

Jesús predicó por parábolas, dejando el fondo íntimo de la enseñanza para trasmitirla en el silencio de la Iniciación á los que merecieran recibirla, y de aquí el apóstrofe: «No déis lo santo á los perros ni echéis vuestras perlas delante de los puercos, no sea que las huelen con sus pies y revolviéndose contra vosotros os despedacen.» (*Mateo*, VII, 6).

Dirigiéndose á sus apóstoles iniciados les decía: «A vosotros os es dado saber el misterio del reino de Dios; mas á los que están fuera todo se les trata por parábolas. Para que viendo, vean y no perciban; y oyendo, oigan y no entiendan; á menos que alguna vez se conviertan y les sean perdonados sus pecados».

Nos dice H. P. Blavatsky en el tomo III y *último* de su *Doctrina Secreta*, con respecto á las citas anteriores:

«Si estas palabras no se interpretaran en el sentido de la ley del Sigilo y Karma, evidenciarían aparentemente un es-

píritu egoísta y falto de caridad. Dichas palabras se relacionan directamente con el terrible dogma de la predestinación. ¿Consentiría un docto y buen cristiano en arrojar sobre su Salvador tan cruel estigma de Egoísmo?»

Y ahora que menciono á H. P. Blavatsky calificada en la Circular en cuestión de «bastante instruída, pero *confusa é infantil* en sus conocimientos,» intencionalmente velados para los más, añadiré, claros y luminosos para los menos, considero oportuno seguir exponiendo algunas de sus llamadas referentes al «Sigilo de los Iniciados.»

Son así como sigue:

«No es extraño que se atribuyan erróneamente á Jesús muchas parábolas y sentencias, pues desde Orfeo, el primer Adepto que la historia vislumbra tenuemente entre las nieblas de la era precristiana, pasando por Pitágoras, Confucio, Buda, Jesús, Apolonio de Tiana y Amonio Saccas, ningún Maestro dejó nada escrito.»...

También Maimónides recomienda el sigilo respecto al verdadero significado

de *los textos bíblicos*, lo cual rebate la común afirmación de que la «Sagrada Escritura» es el único libro dictado por el Espíritu Santo, y el único, por consiguiente, que encierra la verdad. Lo mismo opinan por su parte los cabalistas, que son la antítesis de los cristianos. Dice Maimónides: «Quienquiera que descubra el verdadero significado del Génesis cuide de no divulgarlo. Así nos lo recomendaron insistentemente nuestros sabios, en particular respecto de los seis días de la creación. Si alguien descubriese por sí mismo ó con ayuda de otro el verdadero significado de los seis días, guarde sigilo, y si acaso habla, hágalo de tan obscura y enigmática manera como yo, dejando lo demás para que lo conjeturen quienes puedan conjeturarlo.»

Me sería muy grato que su Señoría Ilustrísima pudiese penetrar en el significado incomunicable de los seis días á que se refiere Maimónides, porque así se explicaría en gran parte la verdad que encierra lo referente á Manvantaras y Pralayas, etc.

Clemente de Alejandría atestigua de nuevo el secreto significado del Evangelio, cuando dice que no á todos se les

pueden comunicar los misterios de la fe.

«Pero comoquiera que esa tradición sólo se enseña á quienes perciben la magnificencia de la palabra, es necesario encubrir bajo Misterio la sabiduría que enseñó el Hijo de Dios». (*Stromateis*, XII.)

No menos explícito es Orígenes respecto á las simbólicas alegorías de la Biblia. Dice:

«Si hubiésemos de atenernos á la letra y comprender lo que está escrito en la ley según lo entienden los judíos y el vulgo, me sonrojaría de proclamar en voz alta que Dios dictase tal ley, porque fueran mejores y más razonables las de los hombres.» (*Homilias*, 7.)

Bien podía sonrojarse de semejante confesión el sincero y honrado apologista del cristianismo, cuando esta doctrina era relativamente pura; mas los cristianos de nuestra letrada y civilizada época no se avergüenzan de ello, sino que admiten al pie de la letra lo de la luz antes del sol, el jardín del Paraíso, la ballena de Jonás y otras alegorías, no obstante la indignación del mismo Orígenes al preguntar:

«¿Qué hombre de buen juicio asentirá á la afirmación de que en los tres primeros días con mañana y tarde no hubiese sol ni luna ni estrellas y que el primer día no tuviese cielo? ¿Qué hombre será tan ignorante para suponer que Dios plantó árboles en el Paraíso, en el Edén, como un jardinero? Yo creo que debemos tomar estas cosas por imágenes de oculto significado».

Y basta de citas encaminadas á demostrar que la Iglesia no podría ofrecer á las muchedumbres, no preparadas todavía para ello, el verdadero sentido de sus enseñanzas, caso de no haberlas olvidado, y menos todavía á los que han de buscarlas por el acostumbrado y estrecho Sendero.

El teósofo no rechaza la oración como afirma rotundamente la Circular. Repueba la oración mecánicamente repetida y formulada con intención egoísta, pretendiendo que por tal medio puede modificar las determinaciones de aquella ley que á cada uno le da justamente el fruto de lo que siembra, sin lo cual dejaría de ser justa y equitativa.

Dice á este propósito *La Clave de la Teosofía*, en la que el lector indepen-

diente y estudioso puede encontrar la refutación de las muchas afirmaciones, que, para mí son equivocadas, de la Circular de su Ilustrísima en cuanto al Teosofismo:

«Un Ocultista ó un Teósofo dirige su oración á su Padre que existe en secreto (leed y tratad de comprender el capítulo VI, vers. 6 de *Mateo*) y no á un Dios extracósmico, y, por lo tanto, finito; y ese «Padre» se encuentra en el hombre mismo».

Veamos qué nos dice el versículo citado:

«Tú, al contrario, cuando hubieses de orar, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora en secreto á tu Padre, y tu Padre, que ve lo *más* secreto, te premiará *en público*.»

Sería puerilidad el ir considerando cada punto de los que toca su Ilustrísima en su Circular, puesto que los libros teosóficos están al alcance de quienes se interesen en cotejarlos y comparar, pero no puedo desentenderme de algunos de tales puntos sin faltar á la indeclinable

prescripción de mi deber. Primeramente protestaré respetuosa, pero firmemente, de la acusación que en la siguiente forma se lanza sobre la memoria de Mr. W. Q. Judge:

«Uno de los primeros Vice-presidentes de la Sociedad Teosófica, W. Q. Judge, puso en peligro los comienzos de la misma, fabricando documentos apócrifos y haciéndolos pasar como mensajes oficiales de los famosos Mahatmas tibetanos, depositarios,—según afirman los teósofos,—de los secretos de la Sabiduría divina».

¿Cómo podría justificarse que fueron apócrifos los citados documentos? ¿Es suficiente que los enemigos concitados contra la Sociedad Teosófica lo dieran á entender así con ánimo de desprestigiarla en sus comienzos?

No concuerdo con la obligada premisa de que *la señora Blavatsky* y sus primeros adeptos sacaran los principios doctrinarios teosóficos del Buddhismo, ni que la dignísima actual Presidente de la Sociedad Teosófica se atenga de preferencia á las doctrinas de los Brahmanes: una y otra religión provienen fundamental-

mente de los eternos principios de la moral y la verdad; pero, desde que se encierran en los términos de sus dogmas respectivos, limitando el círculo de lo verdadero que es ilimitado; no son la expresión completa de la verdad, y como verdad no comprobada, verdad que no responda á todo testimonio de perfecta razón y justicia, venga de donde viniere, no puede ser teosófica, porque Teosofía es sinónimo de Verdad Eterna, resulta que de ella y no de otra fuente se desprenden las enseñanzas que propone al mundo la Sociedad Teosófica por medio de sus Instructores y Maestros. Esta Sociedad no tuvo, por consecuencia, que buscar su luz en ninguna religión particular. Las religiones la recibieron también más ó menos brillante y pura, del mismo antiquísimo venero.

Tampoco existe la contradicción que se supone entre la Fundadora de la Sociedad Teosófica y su actual Presidente. Aquélla se propuso afirmar determinados principios en quienes estaban preparados para entenderlos: ésta, no queriendo dejar sin participación en la divina herencia á las muchedumbres que por causa del materialismo y de la intransigencia perdían por todas partes la fe

en la inmortalidad y en la realidad del divino propósito de la evolución universal, como una verdadera inspirada, las llama al sendero de sus respectivas creencias abandonadas, para que por la fe se preparen para llegar en su día al conocimiento.

Insistiendo en la idea de imaginadas contradicciones, agrega la Circular:

«La Teosofía, según la señora Besant, es *religión*, es la piedra angular de las futuras religiones de la Humanidad. La señora Blavatsky, al contrario, dice en su catecismo oficial que la Teosofía no es religión porque es la ciencia divina».

Si su Ilustrísima volviera á ver lo que dice la señora Blavatsky, sin omitir párrafo ni concepto alguno de lo que leyese, vería que no existe tampoco la *gravísima* contradicción señalada.

Véamoslo:

En la *Clave de la Teosofía* (no en su catecismo oficial, porque los teósofos no catequizan, sino que exponen lo que saben, y el que puede y quiere lo comprende y lo acepta, y el que no lo deja); se dice:

Pregunta: «Suele á menudo conside-

rarse á la Teosofía y sus doctrinas *como una nueva religión. Es una religión?*».

Teosofista: «No lo es. La Teosofía es la Ciencia ó Sabiduría divina».

O lo que es lo mismo: La Sabiduría divina no es, no puede ser *una* religión, porque la religión, para ser la Sabiduría divina, ha de contener en sí todos los aspectos de la verdad parcialmente difundidos en las diversas religiones. Ahora bien, si las religiones tienen por fin *religarnos* á la Causa Inefable, la Teosofía ó Sabiduría divina, origen y fundamento de todas ellas, es religión: *es la piedra angular de las religiones de la Humanidad*», como afirma Annie Besant, en *Introduction á la Theosophie*, p. 11, concepto que es igual al que, completando sus respuestas, da H. P. Blavatsky y que no se tuvo en cuenta en la Circular, el cual es así:

«*La Religión de la Sabiduría* era una en la antigüedad» (cuando no se repelían entre sí los dogmas) «y la identidad de la filosofía religiosa primitiva nos la prueban las mismas doctrinas enseñadas á los Iniciados en los Misterios, Institución universalmente difundida en otros tiempos. Todos los cultos

antiguos demuestran la existencia de *una sola Teosofía* anterior á los mismos. La clave que ha de explicar uno de ellos ha de explicarlos todos; de otro modo no podría ser la verdadera.»

Dice también su Ilustrísima respecto de los orígenes de los conocimientos de H. P. Blavatsky, que *sacó* de las obras de los «iluminados» sus tesis de doctrina, y que en ella resuena el eco de la Cábala, de los Buddhistas, de Swedenborg, y del *fabuloso* Apolonio de Tiana, y que Adicta, además, al *Ocultismo*, «se sirvió de su poder de *medium* para conquistar á la señora Annie Besant para la nueva sociedad».

Respecto de la primera versión, replicaré con la siguiente cita del tomo III de *la Doctrina Secreta*, reservando otras por el estilo para nueva ocasión, si fuese preciso. Esta es la cita:

«Pero no debemos olvidar que San Justino Martir habla á menudo de Apolonio representándonoslo impecable y veracísimo. Todos los Padres de la Iglesia citan á Apolonio, aunque mojado la pluma en la negra tinta del odio secular, de la intolerancia y del prejuicio».

En cuanto á la conquista por el mediumnístico poder, siento tener que decir, no sin pena, que todo medium, para serlo, ha de ser instrumento pasivo del que lo utiliza; una especie de masa modelable, sin propia iniciativa ni voluntad, caracteres que no se compadecen con la actividad energía y poder de aquellos que le manejan. Por lo tanto, si la señora Blavatsky, contra sus convicciones y enseñanzas, hubiera podido emplear sus poderes en la forma que se supone, no habría sido un medium; y en cuanto á Annie Besant, así como los seres de su talla moral, son invulnerables á sugerencias y artes que sólo afectan á los débiles de voluntad y discernimiento.

Lo referente á la importancia de los oráculos y escritos recibidos por *vía psíquica*, no merece respuesta.

¿Trataré ahora de las creencias obligadas? Veamos: Hay quienes pueden tener una fe ilustrada y quienes no han desenvuelto todavía esta posibilidad, y de no reconocer las iglesias esta diferencia y respetarla, dependen en gran parte sus conflictos.

Los teosofistas queremos tener conciencia de lo que debemos creer, y res-

petamos esta libertad en los demás. De aquí resulta que no ofrecemos nuestras enseñanzas como preceptos dogmáticos, y que consideremos entre nosotros mismos de diverso modo las cosas sometidas al dominio del racional discernimiento. ¿Merecemos por eso los anatemas de que venimos siendo objeto?

Pues apelamos al juicio del apóstol Pablo, cuando dice así:

«Tienes tu una fe ilustrada? tenla para contigo delante de Dios y obra según ella: Dichoso aquel que no es condenado por su misma conciencia en lo que resuelve». (*Ep. á los romanos*, cap. XIV, vers. 22).

Pasando á otro punto: Su Señoría Ilustrísima deduce que los Teósofos son ateos, por consecuencia de la poco meditada interpretación que nos ofrece del siguiente párrafo (incompleto) de la obra de H. P. Blavatsky, *La Clave de la Teosofía*.

«Preg.—¿Creéis en Dios?

Teo.—Depende de lo que entendáis por este término.

Preg.—Nos referimos al Dios de los Cristianos, el Padre de Jesús y el Crea-

dor (*); *al Dios Bíblico de Moisés, en una palabra.*

Teo.—En semejante Dios no creemos. Rechazamos la idea de un Dios personal ó extracósmico y antropomórfico, *que sólo es la sombra gigantesca del hombre, y ni siquiera del mejor. Decimos y probamos que el Dios de la Teología es un conjunto de contradicciones y una imposibilidad lógica.*

Preg.—Aducid razones.

Teo.—Son varias, y de todas no nos podemos ocupar; pero he aquí unas cuantas:

Ese Dios es llamado por sus adoradores infinito y absoluto, ¿no es cierto?

Preg.—Así lo creo.

Teo.—Siendo así, si es infinito—es decir, ilimitado—y especialmente si es absoluto, ¿cómo puede poseer forma alguna y ser el creador de algo? La forma implica limitación y un principio, así como un fin, y para crear un ser necesita pensar y proyectar. ¿Como puede suponerse que lo *Absoluto* piense—es decir—que tenga relación alguna con lo limitado, finito y condicionado? Esto es un absurdo filosófico y lógico. Hasta la

(*) Se suprimieron en la Circular los conceptos que se trasciben aquí con *itálicas*.

kábala hebráica rechaza semejante idea, y por lo mismo hace del principio uno Deífico Absoluto, una unidad infinita llamada Ain-Soph. Para crear, el creador ha de volverse activo, y como esto es imposible para lo que es Absoluto, el principio infinito ha de convertirse en causa de la evolución (no de la creación) de un modo directo—es decir—por la emanación de sí mismo del Sefiroth (otro absurdo debido esta vez á los traductores de la kábala (*).

Preg.—¿Cómo se explica entonces que siendo así, existan kabalistas que aún creen en Jehovah ó el Tetragrammaton?

Teo.—Pueden creer lo que quieran, ya que su creencia ó incredulidad no afecta un hecho evidente...

Preg.—¿Sois entonces ateos?

Teo.—No nos consideramos como tales, á no ser que se aplique el epíteto de «Ateo» á los que no creen en un Dios antropomórfico. Creemos en un

(*) ¿Cómo puede el principio eterno no activo emanar ó emitir? Nada de esto hace el Parabrahm de los Vedantinos; ni tampoco el Ain-Soph de la kábala Caldea. Es una ley eterna y periódica la que hace emanar una fuerza activa y creadora (el Logos) del principio uno enteramente oculto é incomprensible al principio de cada Maha—manvántara ó nuevo ciclo de vida.

Principio Divino Universal, la raíz de Todo, del que todo procede y en el que todo será absorbido al fin del gran ciclo del Ser.

Como quiera que el Señor Obispo no tomó en cuenta la parte más substancial de lo creído por la fundadora de la Sociedad Teosófica, así como por mí mismo, respecto de la idea de Dios, no pudo observar que no existe contradicción entre lo que queda expuesto y lo que nos recuerda que dice Mad. Annie Besant en *Introduction à la Theosophie*, página 21, que es así:

«Según el Teosofismo, Dios es todo, y todo es Dios.»

¿Que esto es Panteísmo?

Y de eso se extraña su Señoría cuando su Iglesia afirma precisamente la verdad de que «Dios está en toda parte y lugar?» Y á propósito; ¿cómo podría ser así siendo un Dios personal?

¿Que «Jesucristo fue execrado por la señora Blavatsky?» ¿Dónde y cómo?

Se indica en la Circular de su Ilustrísima que la Sociedad Teosófica criticaba en sus comienzos, con denuestos bastante duros, á la Religión Católica. La Sociedad Teosófica se defendía de los ataques que se le dirigían en nombre de

un catolicismo que juzgaba mal entendido; pero sus principios de tolerancia y respeto á todos los credos y á todas las conciencias pueden encontrarse en su programa, que permanece inmutable desde que fué formulado hasta hoy.

¿Han prevalecido al criticar á la Sociedad Teosófica los principios de imparcialidad, caridad y justicia?...

No dejaré de hacerme cargo del párrafo en que su Ilustrísima comenta la tendencia de los teosofistas á no alimentarse de «elementos animales» y á abstenerse del vino. Es tendencia efectiva de los teosofistas que así lo quieren, y no de todos, la de ser frugívoros y vegetarianos, por las razones que se aducen, y en cumplimiento del Mandamiento que es ley de Dios para los católicos, y prescripción de la conciencia para todo ser humano inteligente, que terminantemente dice: «No Matarás». En cuanto á si los animales son ó no nuestros parientes menores, inferiores en su grado de evolución, algo bueno pudiera recordarles respecto de ello á los creyentes, el santo y sabio autor de la *Summa*, si no me engaña la memoria.

Del concepto que el comer de esto ó aquello debieran formarse los católicos

para ser conformes con sus enseñanzas, hablará por mí, de nuevo, el Apóstol de las gentes. Veámoslo:

«El que *de todo* come, no desprecie *ni condene* al que no se atreve á comer de todo: y el que no come *de todo*, no se meta en juzgar al que come: pues que Dios le ha recibido por suyo ó en su Iglesia. (*Ep. á los romanos* cap. XIV, vers. 3).

»En suma, procuremos las cosas que contribuyen á la paz: y observamos las que pueden servir á nuestra mútua edificación. (Vers. 19).

»No quieras por un manjar destruir la obra de Dios escandalizando al prójimo. Es verdad que todas las viandas son limpias: pero hace mal el hombre en comer de ellas con escándalo de los otros. (Vers. 20).

»Y *al contrario* hace bien en no comer carne, y en no beber vino, ni en tomar otra cosa por la cual su hermano se ofende, ó se escandaliza, ó se debilita en la fe. (Vers. 21).

»Pero aquél que hace distinción de viandas, si come contra su conciencia, es condenado por ella misma: porque no obra de buena fe. Y todo lo que no es

según la fe ó dictamen de la conciencia, pecado es». (Vers. 23).

Por último, se hace notar en la Circular en cuestión que «la moral teosófica no conoce otro precepto que el del *altruísmo*», ó lo que es igual: que se funda en la divina ley del Amor, de la Caridad y del Sacrificio para con todo lo que vive y alienta. Por predicar lo mismo fué perseguido, y murió crucificado el Salvador, y ahora se proclama que esta Moral teosófica es hija de imaginaciones extraviadas, y se nos tilda de apóstatas y herejes á los que de todo corazón la profesamos...

¡Se llaman extravagancias á las ideas admirables que han despertado en toda la tierra el movimiento espiritual más grande que vieran los siglos, y causa extrañeza el crecimiento que estas ideas alcanzan en Costa Rica, crecimiento natural en un pueblo ilustrado, caritativo, pacífico, y amante de lo verdadero!...

¿Pero es que realmente no ofrece la Teosofía otra cosa que la muy suficiente del altruísmo? es lo que vamos á considerar:

Cuando el hombre venía cayendo en la triste aberración de que era un ser

animal nacido del acaso, sin finalidad, sin otra ley que el derecho del más fuerte, víctima del dolor y de la injusticia: cuando consideraba su inteligencia, venida no se sabe de dónde ni para qué; el aparente desorden con que se encuentran repartidos en el mundo bienes y males; cuando no encuentra razón que justifique los rigores y cataclismos de la Naturaleza, llega la mil veces bendita Sabiduría Antigua, la santa voz de aliento de la Teosofía, y como Cristo á Lázaro, ofrece á los muertos para la Fe y la Esperanza las redentoras llaves que abren las puertas de la eterna justicia y la inmortalidad: El Renacimiento y el Karma.

En efecto: Una vez que el hombre se persuade de que por medio de las repetidas experiencias que vida tras vida puede obtener camina á una segura perfección; cuando comprende que en transformaciones progresivas ascienden todos los seres en continua y armonizada línea espiral hacia soluciones de perfección y belleza inenarrables, determinadas por la mente del Logos desde el amanecer del Universo, cuando adquiere la convicción de que ignorancia, dolores, caídas, miserias, son lecciones que conducen á la experiencia, al adelanto, al bien, en-

tonces su alma se reconcilia con la sublime y reparadora ley de la existencia.

Cuando el Karma, la ley retributiva le demuestra que nada se encuentra sometido al capricho, á las genialidades de incomprensible deidad, sino que cada cosa es la resultante de una causa previa, cuando despierta su intuición le previene de que su presente es la consecuencia de su ayer, y que en él puede encontrar el modo de prepararse su mañana, entonces se liberta de la errónea idea de la fatalidad que enlutaba su corazón, y en alas de la esperanza se dispone á ser maestro y dueño del interminable futuro. Las divinidades terroríficas que le amenazaban con penas eternas se desvanecen ante la luz de su discernimiento; comprende que fueron mitos, meros símbolos, necesarios para refrenar á la Humanidad en sus días infantiles; que no era posible que la involuntaria torpeza, hija de estados incipientes de la evolución, se castigara con la crueldad de sufrimientos inextinguibles. ¿Qué responsabilidad le cabe al tierno niño que cae por falta de vigor físico, ó que por ignorancia se punza las manos al coger una rosa?

¡Si la condenación eterna fuera posible,

yo preferiría condenarme á suponer que la Divinidad hubiese podido autorizar tan tremenda injusticia!

Hay manifiesta contradicción en suponer que el Cristo hubiese dado su vida por salvar á todos los hombres, y que considerándolo Dios, hubiese resultado estéril su sacrificio.

La Teosofía ofrece la idea de la salvación, sabiendo que nuestra verdadera vida, que nuestro ser real es el Aliento Divino, y que lo Divino no puede perecer.

Pablo, que era un Iniciado, sabía lo que dijo recordando el siguiente apóstrofe de Isaías, XLV, vers. 24:

«Pues escrito está: Yo juro por mí mismo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla: y que toda lengua ó nación ha de confesar *que soy Dios*».

Ahora bien, siendo imposible que Dios se equivocara, que su juramento dejara de tener cumplimiento, si toda rodilla ha de doblarse ante Él y toda boca ha de reconocerle y proclamar su realidad ¿cómo se justificará la eterna condenación? ¿Dónde se encontrarían los rebeldes merecedores de castigo?

Por último, lo de herejes y apóstatas, qué fundamento tiene, tratándose de quienes son afiliados á tal ó cual secta ó religión sin su previo consentimiento, en los primeros días de su infancia? ¿No nos dice Pablo que todo lo que no es según la fe *ó dictamen de la conciencia* es pecado? Se cuenta acaso con la conciencia de los que en plena ignorancia de los conceptos religiosos, son agregados á tal ó cual comunión, como si se tratara de esclavos?

Lamento haber tenido que responder á la agresión de que se hace objeto á los teosofistas de Centro América, con objeciones que sin duda han de causar pesadumbre á los que con perfecto derecho profesan otras creencias que las nuestras, y espero que todos, por virtud de la ley del progreso y de los puros sentimientos fraternales, nos encontremos un día reunidos bajo el amparo amoroso de un mismo credo, sin distinción ni diferencia, cual corresponde á verdaderos hermanos, hijos del único Principio Divino Universal.

TOMÁS POVEDANO

